

una técnica creadora, contempla con nostalgia esos monumentos que otros genios han sabido concretar. Y su venganza es hacerlos suyos, atesorarlos en su intimidad".

Estimamos que la genialidad puede darse en cualquier actividad de la vida y que precisamente el genio de José Lázaro fué su aptitud coleccionista, que no todos pueden cumplir en igualdad de condiciones económicas. Que no se hable de venganza en estos afanes, la venganza se satisface pronto. No así el amor, que puede ser eterno y eternizarse.

Bien lo eternizó Lázaro Galdiano, en vida y después. Ejerciendo en todo momento un derramado mecenazgo que no se limitó al acopio de obras singulares. En todo momento alentó trabajos de cultura e investigación, desde la editorial *La España moderna*, que fundó y dirigió con selectivo criterio, hasta aquella tiernísima invención de premiar las cartas más patrióticas que los soldados de la guerra de Africa hubiesen escrito a sus madres.

Revista Internacional, Revista de Derecho y Sociología, La Nueva Ciencia Jurídica, La España moderna fueron revistas también debidas a la inquietud en todos los campos del saber de José Lázaro. Más de seiscientos volúmenes salieron de su editorial, con los nombres más prestigiosos de las letras y del pensamiento nacional y extranjero. Traducciones de obras capitales que por primera vez se publicaron en España difundiendo temas históricos, artísticos y literarios de máxima actualidad.

Y toda esta ingente labor, en una España desengañada y empobrecida por las guerras civiles y los desastres coloniales. De siempre ha sido más meritoria la voz que clama en el desierto.

La curiosidad y la afición coleccionista de Lázaro Galdiano no conoció fronteras y llegó torrencial a todas partes. Por millares hay que contar no sólo las pinturas, esculturas y artes suntuarias, sino también los manuscritos, incunables y libros raros. Si a veces la ganga es apreciable entre los filones de mineral noble, con ello ya tiene que contar el recolector, y más en el caso de Lázaro, que tuvo el prurito de no comunicar a nadie ni el origen ni el precio de todo lo adquirido.

Actitud la del coleccionista que lamentamos, pues sería apasionante conocer la novelesca historia de todas las piezas de su colección, cuyos rastros eran seguidos con la paciencia del investigador y la sagacidad del detective.

En el Museo y Fundación "Lázaro Galdiano", en la revista de arte Goya queda perenne la huella de un luchador, de un luchador y un vencedor de la mejor lucha: la de las altruistas empresas del espíritu. Personalmente, sólo lamentamos el nombre de la funda-



ción, de manifiesta injusticia. Hubiese sido más delicado y más certero llamarla "Galdiano-Florido", pues en la empresa tanto pusieron uno como la otra parte de la razón matrimonial. "Galdiano-Florido" sonaría como un exótico árbol cuyas flores ya hace tiempo que se convirtieron en sazonados frutos.



María Antonia Dans, pintora de la Galicia bulluciosa

Desde la dulzura, desde el mimo, desde el claro candor, tal vez velado por las lágrimas. La pintura de María Antonia Dans no grita, no gesticula, no aturde; es más bien como arrullo, como lejano rumor de "nana" que deja por todos los seres y cosas una caricia de amparo materno, nutriciamente generosa.

El color se expande en manchas diáfanas, como de amaneceres concretos en los que cada forma aparece delimitada y fundida con el entorno al mismo tiempo. Es ésta pintura de mujer y lo mismo pintura-pintura, en sus calidades intrínsecas. Y en lo que más patente se hace la sensibilidad femenina es en la ordenación y tratamiento de los seres pictóricos, elaborados con el mismo cuidado afectuoso con el que una madre puede acicalar a sus rapaces para que vayan a la escuela.

La tierra manda. La tierra natal sigue enviando sus

efluvios vitales aun después de muchos años de vivir apartado de ella en otros lugares. En el caso de María Antonia Dans es bien patente la afirmación; su pintura es gallega en el fondo, aunque pueda resultar universal para cualquier espectador. Pintura gallega, pero sin adulteraciones de lo pintoresco, según se entendió por otros pintores en momentos no muy lejanos, de lo que María Antonia ha huído voluntariamente.

Puesta a elegir, se quedó, por temperamento, con la Galicia bulliciosa, la del baile en la romería, la de las vendedoras del mercado, la del paseo por los caminos rurales, la de los niños que todo lo llenan con los colores de sus rostros, en los que el aire salobre deposita tersuras de manzana madura.

La otra Galicia, la nocturna, la de las alucinantes fantasmagorías, la de los embrujamientos lúbricos, no tiene cabida en la obra de esta sana gallega, plena de ansias de vida, como bien lo demuestran sus obras recientes que se exhiben ahora en las salas de la Dirección General de Bellas Artes, en la Biblioteca Nacional.

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Oza de los Ríos (La Coruña). Primeras lecciones de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de dicha provincia. Discípula del pintor Díaz Pardo. Desde 1952 reside en Madrid. Clases en el Círculo de Bellas Artes y en la Escuela de San Fernando, como alumna. Exposiciones y premios provinciales. Ha realizado murales en diversos edificios madrileños y últimamente en el nuevo pueblo de Rivadella. Dirección: General Alvarez de Castro, 25, Madrid.



María Antonia Dans. "Las vendedoras", "Rosalia".



P a n o r a m a

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO

Aparece un claustro gótico desconocido en Avila

El Real Monasterio de Santo Tomás, de la Orden Dominica, es bien conocido en Avila por el interés arquitectónico y pictórico que encierran sus gruesos muros de granito gris. El edificio en sí, el sepulcro del malogrado infante don Juan, en el que sus padres los Reyes Católicos habían fundado todas las esperanzas de dinastía nacional, el portentoso retablo de Pedro Berruguete, eran motivos más que justificados para detenida visita.

Desde hace poco, otro móvil puede llevar allí al estudioso: el descubrimiento en el llamado "Claustro del silencio", de una interesante arquería gótica que nadie había contemplado en estos últimos siglos. Gracias a una subvención de la Dirección General de Bellas Artes, se ha podido llevar a cabo la restauración completa de lo que había

permanecido tanto tiempo bajo unos muros de ladrillos.

Al efectuarse unos trabajos de reparación en dicho patio, el arquitecto señor Arenillas descubrió el nuevo claustro alto, que añade importancia al interesante Monasterio.

Más luz para la arquitectura

En las principales ciudades del mundo se ha establecido una especie de luminosa competencia para valorar por medio de perfeccionados sistemas de iluminación, sus monumentos más representativos.

